
PANEGÍRICO
DE SANTA TERESA.

Omnis gloria ejus filiae regis ab intus. Ps. XLIV.

Toda su gloria viene de su interior.

SEÑORES:

La mayor parte de los intérpretes atribuyen á la Iglesia estas enfáticas palabras del salmo 44; porque contemplan que esta hija del Rey de la gloria, engendada entre los oprobrios del calvario, é ignominia de la cruz del Salvador, no saca su mayor gloria y excelencia de la congregacion exterior de los fieles que

la componen, sino de la union del culto interior que estos fieles dan á Dios, á quien adoran en espíritu y verdad. La magestad del sacerdocio, dice un sabio, la santidad de las ceremonias, la magnificencia de los templos, todo este aparato de la religion sensible y exterior no es otra cosa que la imágen de la religion interior y espiritual, que se oculta en el corazon de los que la profesan. De aquí se sigue, que el corazon viene á ser como sumario ó compendio de la religion; pues si está en gracia, hay en él un templo, donde Dios habita, un altar donde es adorado, víctimas inmoladas, hostias é inciensos ofrecidos; y para decirlo de una vez, la realidad de la religion interior, en que consiste la principal belleza de la Iglesia: *omnis gloria ejus filiae regis ab intus.*

Pero sin violencia alguna pueden tambien aplicarse estas pala-

bras á la vida cristiana , cuya mayor excelencia , perfeccion y gloria dimana del interior. Por manera , que para juzgar con seguridad del mérito de una vida , es necesario exáminar todas las circunstancias en su principio , que es el corazon habitado por el Espíritu Santo ; porque es constante que los motivos ocultos del ánimo y sus intenciones secretas son las que comunican la perfeccion ó imperfecciones á los actos humanos segun la moral. Y hé aqui la causa porqué me atrevo á ensayar el elógió de santa Teresa sobre estas palabras del Espíritu Santo. Vosotros no ignorais cuantas falsas alabanzas ha dado mas de una vez la ignorancia á virtudes falsas ; cuantos exemplos de moderacion , de dulzura , de continencia , de paciencia y de clemencia no ha ofrecido la antigüedad pagana á nuestros ojos , que exáminados á fondo , hallamos tenian orí-

gen de vicios reales , ocultos en un corazon criminal , baxo los velos de la disimulacion , la singularidad ó la hipocresía , y solo manifiestos á Dios.

En vano pues la vida de santa Teresa ofreceria á nuestra vista un cúmulo de obras maravillosas y loables en el exterior , si su esplendor pudiera ser equívoco y sospechoso , por no sacar de su interior la mayor gloria : ni yo me atreveria á publicar hoy su elógió en la cátedra de la verdad , si la Iglesia , que ha exáminado la vida milagrosa de esta santa , no la hubiera aplicado con anticipacion las palabras de mi tema , que aunque comunes á las vírgenes en general , convienen particularmente á Teresa. En atencion pues á que la perfeccion de la vida interior consiste en el perfecto uso del corazon , y que este perfecto uso depende de la pureza del ánimo y su continuo exer-

cicio en anhelar por su Dios, no será fuera de propósito si yo os represento á Teresa atenta siempre á purificar su corazon, y á tenerle en continuo movimiento para avanzar la perfeccion: dos breves reflexiones, materia de este elógió y objeto digno de vuestras atenciones. Pidamos las luces del Espíritu Santo por la poderosa intercesion de su augusta Esposa. Saludémosla humildes con el ángel del Señor. *Ave María.*

Omnis gloria &c.

El primer exercicio de un alma que busca á Dios, debe ser purificar su corazon, despojándolo de afectos criminales y de la levadura contagiosa del amor propio, capaz de corromper toda la masa ó substancia de un recto corazon. El Señor habia formado el de Teresa, exénto y libre de ciertas debilida-

des ordinarias en las de su sexó: la habia, digo, dotado de una bondad generosa y compasiva, y de un valor invencible, capaz de emprender y executar los mayores proyectos. Mas sobre todo, dice un autor de su vida, tenia un corazon á propósito para un amor noble y heróico, que libre de las debilidades vergonzosas, que tantas veces corrompen la perfeccion y nobleza de esta pasion, no era otra cosa en el corazon de Teresa que una fuerte inclinacion, capaz de entregarse toda entera á su amado.

¡Qué triunfos, señores, no consigue la gracia cuando halla ánimos tan bien dispuestos para recibir sus divinas influencias! Juzgado por el exemplo de Teresa. Los primeros movimientos de su corazon ¿no fueron ardientes deseos del martirio? ¿No emprendió con este fin su viage al Africa, para buscar ocasion entre los moros de der-

ramar su sangre en defensa de la religion de Jesucristo, cuando las jóvenes de su edad apenas tenian de ella una leve tintura? ¿Y si Dios, que la destinaba para modelo de santidad, no hubiera impedido su generosa resolucion, las primeras muestras de su amor no hubieran empezado por lo que hay mas perfecto y mas heróico en la religion, es decir, por el martirio?

Mas á pesar de una prueba tan heróica de su amor á Jesucristo, su divina Providencia, cuyos juicios son impenetrables, permitió incurriese en una fragilidad, origen de sus continuas lágrimas en lo sucesivo, como ella misma confiesa. Permittedronla leer algunos libros de aquellos que pintan las pasiones con los mas vivos colores, y que ocultan el vicio baxo el velo de educacion. Teresa, cuyo espíritu penetrante le manifestaba la belleza y energía de estos escritos, no tanto los miraba

como materia de diversion, sino como una ocupacion séria é inocente, sin advertir que insensiblemente la conducia á la orilla del precipicio. Agregóse á este peligro la amistad de una parienta, que solo trataba de las diversiones y manejos del gran mundo. Por manera, que ya nó la disgustaban aquellas amistades, que baxo el velo de trato de gentes puro é inocente, suelen ocultar una secreta corrupcion del corazon humano. Tales eran los lazos en que estaba enredada esta inocente paloma.

Pero Dios, que sabe sacar luz de las tinieblas mismas, y que humilla á sus escogidos para exáltarlos, permitió estos incidentes para purificar el corazon de su sierva. La casa religiosa en que la entraron sus padres para separarla del mundo, la hicieron perder en breve las funestas impresiones que habia en él concebido. Apartada del comer-

cio de las gentes, despojada de todas las pompas y complacencias que ofrece el mundo encantador, conoce su vacío y vanidad; derrama copiosas lágrimas al acordarse del inminente riesgo de perderse en que había estado; una larga y peligrosa enfermedad, que le hizo conocer la vanidad del siglo, como sepultada entre las sombras de la muerte, en que debe terminar; los violentos y dolorosos esfuerzos que hizo en casa de sus padres, para deshacerse del amor de las criaturas y consagrarse enteramente á Dios en la flor de su edad; ¿no son otras tantas pruebas luminosas, que sirvieron en los designios de Dios, para purificar el corazón de Teresa de las afecciones de la carne, de la sangre, y sobre todo de la independencia y estimación propia, que son dos grandes escollos de la vida espiritual?

Para preservativo de estos dos

poderosos obstáculos se armó Teresa con el escudo de la obediencia y de la humildad. Con el socorro de estas virtudes fundamentales de la piedad cristiana purificó su corazón de todo afecto terreno. Oid cómo se explica la Santa acerca de la obediencia. La alta perfección, dice, no consiste en las consolaciones interiores, en las visiones, raptos y dón de profecía, sino en conformarnos de tal suerte á la voluntad de Dios, que no pongamos diferencia entre lo dulce y lo amargo, cuando nos es presentado por sus manos. Fuera de esta voluntad general, que el Señor ha manifestado á los hombres con respecto á la ley que les ha intimado, hay otra voluntad especial para cada uno de sus escogidos, que consiste en la senda particular por donde la divina Providencia los conduce al grado de perfección á que los destina, en cuya inteligencia ha-

ce el sabio consistir la prudencia de la salud: *sapientia callidi est intelligere viam suam*. Acerca de lo cual debemos tener presente, que no podemos conocer con seguridad esta senda oculta y casi imperceptible, como reflexiona un místico, sino por medio de los superiores, á quienes Dios ha dado parte de la autoridad y luces destinadas á su Iglesia, para que nos manifiesten é intimen sus voluntades. Por manera, que las almas que se conducen por su propio espíritu estan siempre en evidente riesgo de perderse, principalmente aquellas, cuya senda tiene algo de singular y extraordinario. Todas pues deben estar sujetas á la obediencia de los directores y prelados superiores de la Iglesia.

Apoyada en este sólido principio que inculca santa Teresa en sus obras, arregló la conducta de su vida. Meditaba con frecuencia el exem-

plo de Jesucristo, obediente hasta la muerte. Contemplaba el augusto sacrificio de la cruz, este fecundo origen de infinitas gracias, al cual se ofreció voluntariamente el Hombre Dios, por obedecer á su Padre celestial, para redimir al hombre con el precio infinito de su sangre. De aqui la veneracion profunda de Teresa á las potestades eclesiásticas, el sumo respeto á las ceremonias de la religion, la obediencia rendida á sus directores: de aqui la pública exposicion de su vida al exámen de la Inquisicion de España, y aquel voto célebre que hizo de obedecer en todo al santo y hábil director que Dios la habia destinado; de aqui en fin aquella precaucion de no emprehender jamas cosa alguna, aun para el culto de Dios, sin haber antes informado á los obispos del territorio. Sobre la exáctitud de Teresa en esta parte y su rendida obediencia es digno

de admiracion el siguiente caso.

Habíala Dios revelado convenia á su honra y gloria estableciese en cierta ciudad un convento de su órden: opónese el obispo de la diócesis, y Teresa suspende la execucion de la voluntad de Dios, que sabia por revelacion, para seguirla en la disposicion de su ministro. Verdadera imitadora del patriarca Abrahan, que lleno de confianza en las promesas del Señor, no dudó marchar al punto á sacrificar su hijo único, en quien le habian sido hechas; Teresa llena de fe dexa á la Providencia el cuidado de preparar la construccion del monasterio que Dios la habia revelado, y se sujeta con humildad á la autoridad del superior que en la ocasion lo rehusa. Como conocia la excelencia de esta virtud divina, uniendo al exemplo sus exhortaciones, decia á sus religiosas: tened presente que la obediencia no solo es el

camino mas corto, sino el mas seguro para la perfeccion. ¡Vos, Dios mio, disponeis las cosas de tal suerte, que sin saber cómo, nos hallamos por medio de la obediencia que suple por todo, mas perfectas y mas espirituales.

Por esta entera renuncia de su voluntad propia purificó su corazon Teresa de todos los motivos imperfectos que se mezclan de ordinario en las buenas obras: por medio de esta humilde sumision recibia del Señor muchos consuelos interiores; y por esta via pudo sufrir sin impaciencia ni murmuracion aquellas largas sequedades con que Dios la probó. Jesucristo sobre la cruz era el exemplar de su pácienza en sus desconsuelos, y el modelo de su conformidad con la voluntad del Señor.

Jamas justo alguno sufrió una prueba mas larga y mas rigurosa de esta substracion de gracias sensibles que Teresa. ¡Almas justas! represen-

táosla durante muchos años en este estado , tanto mas exácta en cumplir con sus deberes , quanto menos consolaciones recibia ; orando con frecuencia , ayunando , mortificando su carne sin recibir dulzura alguna sensible , sostenida únicamente por una fe heróica y una perfecta obediencia , que residian en la parte superior de su alma , y que la servian de muro inexpugnable contra los asaltos de la aridez , disgusto y desconfianza. Tan altamente persuadida estaba á que es mejor la obediencia que la víctima , segun la expresion del Espíritu Santo.

Á esta rendida obediencia unia Teresa la mas profunda humildad. Dios siempre justo , siempre misericordioso , en recompensa de haber probado á su sierva por mas de diez y ocho años en la mayor sequedad y desolacion , haciéndola vivir de la fe , se dignó visitarla con las mas dulces y repetidas consolaciones. Pe-

ro mientras mas era favorecida del Señor , mucho mas se humillaba , sin cesar de trabajar por su eterna salud entre la esperanza y el miedo , conforme á la máxima del Apóstol. Su humildad le ocultaba las virtudes , y solo la hacia ver aquellas imperfecciones que son casi inseparables de la naturaleza corrompida. Este justo temor de ilusion la hacia consultar á los directores mas hábiles. Dios , que queria exáltarla por medio de la humillacion , la permitió consultar y sujetar el estado de su vida á dos personas de notoria erudicion y piedad. ; Qué incomprendibles son , Señor , los designios de vuestra providencia ! Ambos por temor de la novedad de una vida tan singular , atribuyen á ilusion y engaño del demonio (que sabe transformarse en ángel de luz) todo lo que el espíritu de Dios obraba mas digno de admiracion en nuestra santa. Por consiguiente la mandan resistir con

todas sus fuerzas á las impresiones del Espíritu Santo, y cerrar su alma á todas aquellas consolaciones interiores. ¿Qué mas? Se le prohíbe la oracion, haciéndola mirar como origen de las que creian ilusiones.

¿Qué conflicto, señores, para el corazon amante de Teresa! ¿Qué prueba tan dura! ¿Pero qué mayor prueba de su humilde obediencia á los directores de su espíritu! ¿Quién no se admirará al verla graduar las apariciones del mismo Jesucristo, de fantasmas animadas por los demonios, y resistir con la señal de la cruz al Hombre Dios crucificado? ¿Qué nuevo género de combate en su corazon entre la gracia que lo penetra é inunda con una dulzura sensible, y la obediencia que la hace mirar como sospechoso este favor divino! En esta dura lucha se propone Teresa conservar la sumision á los superiores, pero sin renunciar la gratitud á las caricias de su Esposo. La

resistencia forzada que oponia á las operaciones de Dios, dice un sabio, no la impedian ser colmada de consolaciones; y estos mismos consuelos que recibia sin saber cómo, no la privaban del mérito de su humilde obediencia; y tomando un partido admirable en coyuntura tan delicada, decia: si es el demonio que pretende engañarme con sus ilusiones, yo de mi parte me esforzaré á burlarlo por una piedad sincera; y este espíritu maligno, que solo emplea sus astucias porque abandone la virtud, detendrá el curso de una persecucion tan contraria á sus deseos, cuando vea que todos sus artificios solo sirven de hacerme mas aplicada á mis deberes.

Asi permaneció por algun tiempo. Pero el Señor no permitió que una esposa tan fiel desfalleciese en una senda tan tenebrosa y llena de confusion. Suscitó uno de estos hombres célebres por su santidad y sus luces,



capaz de discernir las operaciones de su divino espíritu en esta alma escogida, y de asegurarla y consolarla en una aflicción tan extraordinaria. Este fue S. Pedro de Alcántara, quien (después de haber hecho Dios pasar á Teresa por las duras pruebas del fuego y del agua) la desengañó y consoló, significándola que ya el Señor se dignaba conducirla al refrigerio de la paz. ¡Qué lección tan importante de obediencia y de humilde conformidad á los designios de Dios no debe concebir vuestro espíritu en lo que acabais de oír! ¡Cuánto sería de desear, que todos los que os habeis unido en este templo á oír elogios de santa Teresa, no contentos con ser ociosos admiradores de sus virtudes y rara santidad, arregláseis vuestra vida sobre su exemplo, para purificar vuestro corazón por medio de una fe humilde, de una obediencia y perfecta sumisión á los designios adorables de Dios, que prueba

á sus escogidos para exaltarlos, y que solo nos pide un corazón contrito, humillado y en continuo movimiento, para unirsele como el de Teresa. Segunda parte de su elogio. Seguidme sin desmayar.

II. El corazón, señores, es un cierto principio de la vida natural, y cuando está adornado con la gracia es como una especie de tabernáculo de la vida espiritual. De aquí se sigue, que siendo necesario el movimiento ó agitación del corazón para conservar aquella primera vida, es igualmente indispensable que se mueva con frecuencia ácia su Dios, para conservación y aumento de la vida espiritual. Este movimiento consiste esencialmente en el amor. Verdad constante que S. Juan nos intimó, cuando dice: el que no ama, está muerto: *qui non diligit, manet in morte*. Este amor, como reflexiona un místico, debe estar en el orden y grado que Dios le ha prescrito;

porque así como los movimientos del corazón, interrumpidos ó desarreglados, turban la economía del cuerpo humano, y causan las fiebres y desfallecimientos que conducen á la muerte, del mismo modo los desarreglos é interrupciones del amor divino trastornan todo el órden que Dios ha establecido respecto del hombre espiritual, suspenden su progreso en la virtud, y forman estas pasiones peligrosas, que S. Ambrosio llama fiebres del alma, porque la consumen y devoran en lo espiritual de su adorno. La regla y la medida de este amor no pueden ser perfectas si no tienen por objeto la gloria de Dios y el bien del próximo.

Hé aquí, señores, el continuo ejercicio, el perpetuo movimiento del corazón de Teresa. Mas ¡ó mi Dios! ¿quién es capaz de exponer los deliquios de esta vuestra esposa, herida y enferma de vuestro amor, como la de los Cánticos? Hablo de

aquellos desfallecimientos espirituales, en que mas de una vez le hacia caer la dulce violencia de vuestro amor; de aquellas tiernas y amorosas lágrimas con que desahogaba su corazón, protestando su falta de gratitud y de reconocimiento á los favores de su amado Esposo; de los fuertes transportes de su alma ácia su Dios, que la conducian, por decirlo así, hasta las puertas del cielo, y que la hacian gemir con tristeza, como los israelitas sobre los rios de Babilonia, á vista de la celestial Sion: de esta especie de convulsion que padecia su alma, purificada ya y confirmada en gracia, buscando únicamente, como se explica el real Profeta, su centro y su saciedad en la gloria. De estos. . . Mas aun cuando yo fuese capaz de hacer una perfecta descripcion de las agitaciones y continuos movimientos del corazón de Teresa ácia su Dios, ¿no seria en gran parte ha-

blar de colores á un ciego?

¡ Ah! ¿ qué juicio formarían de este language del amor sagrado aquellas personas sensuales, que estan resueltas, como se explica un profeta, á tener siempre fixos sus ojos sobre la tierra? ¿ Qué entenderían aquellos que estan como absortos y sepultados en la consideracion de las cosas terrenas y perecederas, sin levantar jamas sus ojos, y su mente al cielo? Nada digo de aquellos, que entregados totalmente á las pompas y vanidades del siglo, á la soberbia de la vida, á la ambicion y demas pasiones vergonzosas y violentas, que deshonran el cristianismo, viven como si no hubiera eternidad ni un Dios remunerador, que juzgará un dia á cada uno segun el mérito de sus obras, haciendo rodar á los pies de su trono á los que no le han amado en vida. Vosotras, almas justas, á quienes el Señor ha revelado el precio de su amor, comprehendéis bien

este idioma, el mérito del incendio de su corazon, y los favores admirables que ha recibido de su amado; y esto mismo debe servir de exemplo y de modelo para cumplir con perfeccion este primero y máximo precepto de la ley, y adelantar en la virtud.

Por lo que á vosotros hace, los que vivís en el mundo, aplicados á los estados honestos é indispensables de la sociedad, no penseis que la mano de Dios está abreviada. Todos en efecto podeis y debeis con su auxilio rendir al Señor el debido homenaje. Á este fin os presento una breve instruccion, sacada de las obras de santa Teresa. Esta doctora de la Iglesia, apoyada sobre aquella sentencia de S. Pablo: *cuando comeis, cuando bebeis, cuando hagais cualquiera otra cosa, tened presente á Dios, y hacedlo todo en su nombre*, nos intima dos principios, capaces de purificar los movimientos del corazon. El pri-

mero es, que siendo nuestro corazón formado para Dios, debemos referir al Señor todo lo que amamos fuera de él: es decir, que amemos las cosas en Dios, por Dios y para Dios, mirándole siempre como origen y fin de todas las cosas. El segundo principio consiste en regular todos nuestros afectos por el amor arreglado de nosotros mismos. Hay, dice S. Agustín, un amor propio, que es un verdadero ódio; y hay un santo ódio de nosotros mismos, que es un verdadero amor. El que todo lo concede á sus pasiones, se ama mucho menos que el que las rehusa. Este con efecto se ama con verdad; porque el verdadero amor de sí mismo consiste en solicitar verdaderos bienes, y huir de los verdaderos males. Fixad estos principios en vuestro corazón, y no tendreis otro objeto en vuestras acciones que la gloria de Dios y el bien del próximo, á imitación de Teresa.

¿Quién pudiera detenerse á exponer aquí con extensión las diferentes maravillas que obró la ardiente caridad de nuestra santa! ¿Qué no podria deciros de aquel heroico esfuerzo que la animaba á pasar de una grande empresa á otra, dándola á veces vigor las mismas dificultades? ¿Qué de aquella paciencia é invencible constancia que la sostenian en sus mayores apuros, y que la hacian esperar en paz el cumplimiento de las promesas de Dios, aun cuando en apariencia se representaban imposibles? ¿Qué de aquellas expresiones abrasadas de amor divino, que encendian por todas partes centellas de fuego sagrado, con que movia los corazones á penitencia? ¿Qué de aquellos consejos, llenos de sabiduría y de prudencia, que dexó en sus obras á los superiores para la dirección de las almas que la Providencia confió á su conducta? ¿Qué de estos exemplos tan edificantes, de

106 SERMONES VARIOS
estas exhortaciones tan vivas, de estas oraciones tan fervorosas?

¿Mas quién podría reducir á un discurso lo que los historiadores de su vida apenas han podido compendiar en grandes volúmenes? ¿Cuántas veces desfallecia con David á vista de la multitud de pecadores que violaban la ley de Dios, y de la amarga paz con que yacian en tinieblas y entre las sombras de la muerte eterna? ¿Quién podría describir los gemidos dolorosos que arrojaba en su soledad esta inocente paloma, al considerar, dice un sabio, los daños que causaba la herejía en este siglo desgraciado, en que al parecer habia el Señor abandonado por algun tiempo su herencia al furor de sus enemigos? ¿Qué torrente de lágrimas no derramaba al considerar la multitud de templos profanados y arruinados por los hereges? ¿Qué movimientos de santa indignacion no agitaban su corazon

PANEGÍRICOS Y MORALES. 107
al considerar las injurias que hacian á su dulce Esposo en el trono de su amor al hombre y de sus misericordias? ¿Qué espectáculo de tanta afliccion para el corazon compasivo y caritativo de Teresa!

¿Qué no podría deciros para complemento de este elogio del zelo y ardiente caridad de Teresa en la grande obra de la santa reforma del Carmelo? Mas dilatarme mucho seria abusar de vuestra atencion. Baste traer á vuestra memoria, que una sola muger enferma, pobre, impedida á veces por los príncipes eclesiásticos y por los seculares, sin mas auxilios que su infatigable zelo, y la gracia de Dios que la sostenia, fundó treinta y dos monasterios baxo una regla austérra, prudente y santa, que tan copiosos y hermosos frutos ha dado á la Iglesia, á pesar de la corrupcion del siglo. Baste añadir que este sublime zelo de Teresa por la casa y gloria del Señor, y su

ardiente amor al próximo, era una especie de flecha encendida que devoraba su corazón. De este incendio de caridad dimanó aquel su árduo voto de hacer siempre lo mas perfecto. Por manera, que cuando se la presentaban dos actos de virtud, obraba siempre el mas heroico. Por esta constante preparacion de su voluntad, amaba á Dios sin límites ni medida, conforme al consejo de S. Bernardo, y al próximo en Dios y por Dios, con la mas tierna compasion y caridad. ¡Qué hermosos fueron, ó mi Dios, los pasos de esta doctora de la paz, del amor y de la caridad! Su corazón conservó hasta el fin una entera y perfecta pureza de intencion para agradar al Señor únicamente; y para amarle sin reserva y sin division, tenia en continuo movimiento su corazón ácia su Dios: *omnis gloria ejus filiae Regis ab intus.*

Solo resta, señores, que no sea-

mos ociosos admiradores de las heroicas virtudes y admirable santidad de Teresa. Su pureza de intencion, el buen uso de su corazón y potencias, su constante aplicacion al amor de Dios y bien del próximo, que segun el espíritu de la religion debe servirnos de modelo para arreglar nuestra vida; si no la imitamos, nos servirá de una terrible confusion en aquel momento decisivo de nuestra suerte eterna. Ella misma será en aquella hora fiscal del mal uso que hacemos de nuestro corazón, amando únicamente las cosas terrenas y frívolas. Ella acusará nuestra desidia y negligencia en buscar las sendas de la salud, el abandono del Señor y desprecio de sus gracias por una vil criatura, por un interes despreciable, por un vano fantasma del mundo, de sus pompas y frivolidades. Abandonad, os ruego, esas cisternas de aguas rompidas, y buscad, como Teresa,

las aguas saludables de Jesucristo, que saltan hasta la vida eterna, amándole de corazón sobre todas las cosas; pues digno es el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, de recibir el honor, la gloria, la alabanza y la acción de gracias por los siglos de los siglos. Amen.
DIXE.



SERMON MORAL

SOBRE LAS AFLICCIONES.

Joannes in vinculis. Matth. XI.

Juan entre cadenas.

SEÑORES:

¡Qué impenetrables son los juicios de Dios; qué incomprehensible arcano el de su Providencia; qué misteriosas las sendas por donde llama á los pecadores y conduce á los justos! Si no cautiváramos nuestra razón en obsequio de la fe, que nos enseña que todo lo obra el Señor en justicia y equidad, ¿qué contraste de ideas no nos presenta el mundo de ordinario, opuestas al pare-